

Capítulo 12 - Tamara - El Juego en el Carrousel: Una Película de Horror LitRPG

Pude escuchar pasos y a Ted gritando mientras alguien lo arrastraba por el suelo. Tenía un arma que Antoine me había entregado y suficiente Determinación para saber usarla.

Salí del loft en un árbol, en lo que probablemente parecía un gateo muy torpe. Logré caer de pie y apuntar el arma hacia la puerta abierta, donde podía ver una figura misteriosa de pie.

Aún sostenía el pie de Ted mientras lo arrastraba.

Disparé.

Y fallé.

No podía haber fallado. Había invertido tantos puntos en Determinación que debería haber sido capaz de agarrar un arma y acertar en cualquier persecución de la historia, pero de alguna manera, fallé. Si hubiera acertado y no fuera mortal, podría entenderlo; pero fallar... no tenía sentido.

Eso significaba que la figura tenía mayor Determinación que yo, o que poseía un arquetipo que lo protegía del fuego de las armas.

Volví a disparar. Solo vi las chispas que volaban a la distancia, ya que mi bala golpeó algo que no era mi objetivo.

"¡Dejalo, suéltalo!" grité con desesperación.

A la figura no le importó. No podía ver su rostro; era solo una silueta, pero podía notar que era más alta que yo. En ese momento, tenía miedo de desenfocar la vista para mirar en su dirección en el fondo rojo del papel tapiz.

Por suerte, por una razón que en ese momento no lograba comprender, la silueta oscura de su cabeza giró, y en un parpadeo, desapareció por la puerta, que cerró con un fuerte golpe tras él.

Dejó a Ted gritando y berreando en el suelo.

Kimberly y Dina bajaron del árbol del garaje, en el que estaban escondidas.

"Necesito una linterna", dije. "Ese sin duda fue el asesino".

Había dejado la mía en el loft del árbol. Dina la tomó para mí.

Realicé la acción que a menudo veía en las películas de acción: cuando los policías sostienen una linterna en una mano y un arma en la otra, para iluminar donde apunten.

"Tenemos que salir afuera", dije.

"¿Con el asesino?", preguntó Kimberly.

"Es por donde va la historia", respondí, lo cual, por supuesto, era prácticamente la única razón por la que hacíamos cualquier cosa, pero en esta narrativa, también era algo que a mi personaje le importaría.

Kimberly preparó su arma y su linterna de manera similar a la mía.

"No hice todos esos cursos de defensa personal y manejo de armas solo porque pensaba que iba a correr tras asesinos", dijo ella. "Fue para cuando los asesinos corrieran tras de mí".

Su Determinación subió dos puntos, igual que su Valentía y Coraje. Su mano, que sostenía su arma, se estabilizó.

"Vamos", dijo.

"Ted, toma la cámara y síguenos", añadí.

"Me agarró a mí", dijo Ted. "Pensé que iba a matarme".

"Pues, no lo hizo, así que es hora de actuar", respondí. De alguna manera, debía haber ganado ese ascenso; ser un bocado duro era una buena razón.

Cruzamos el garaje hacia la puerta por la que habíamos entrado, en dirección al lugar donde el asesino había ido, y mientras caminábamos, oímos a alguien gritar afuera. No fue un grito de miedo.

Kimberly empezó a decir "Antoine", pero disimuló el grito como un jadeo y luego dijo: "Es el Sheriff Stone".

Afuera, gritaba: "¡Hola, señorita Madison, ¿está aquí?"

Si en el exterior mantenía su papel, eso significaba que estaba en la Pantalla, y nosotros también estábamos en la Pantalla, lo que indicaba que algo iba a ocurrir que nos involucraría a todos.

Kimberly salió corriendo hacia la puerta.

Dina y yo la seguimos justo detrás, y Ted encontró el valor para coger su cámara y seguirnos en un abrir y cerrar de ojos.

Antoine se quedó en el borde del campo, y siguió gritando con intensidad.

"¡Sheriff Stone!", exclamó Kimberly con voz potente.

Antoine se volvió hacia nosotros, y fue en ese momento cuando vimos al asesino.

Él salió de las sombras como si surgiera de la nada.

Se acercó por detrás de Antoine.

"¡No!", gritó Kimberly, y todos corrimos en esa dirección.

¡Aguanten!, grité y levanté mi arma.

Antoine reaccionó con rapidez y ya mostraba claros síntomas de nerviosismo, quizás más de lo que cabría esperar. Cuando nos acercábamos, al brillo de la luna podía ver que sudaba, demacrado y extenuado.

Se lanzó al suelo para evitar que el asesino se le escondiese por detrás.

Y allí, bajo el cielo nocturno, fue cuando tuve mi primera vista de Benny.

No era Benny, el espantapájaros embrujado que conocería en la secuela, ni un espectro ni una criatura mágica a simple vista.

El papel tapiz rojo simplemente le llamaba Benny.

Benny

Protección argumental: 28

Tópicos

Justicia vigilante

Este villano es un antihéroe que busca impartir justicia con sus propias manos.

La magia suave es confusa

La historia del enemigo es vaga y amplia, ofreciendo poca claridad sobre cómo funciona exactamente.

Espiritualidad conveniente

¿Este enemigo posee poderes más allá de su cuerpo físico? Sin duda, aunque no los muestre frecuentemente.

Pistola contra un arma blanca en un duelo

En esta historia, las armas blancas serán tan efectivas como las armas de fuego en ciertos aspectos.

Teletransportación del asesino en serie

El villano puede desaparecer o reaparecer sin que los personajes lo noten durante escenas de persecución y combate.

La máscara inmortal

Este villano no puede ser derrotado, capturado ni desenmascarado hasta que se deduzca su identidad y motivo.

Donde esperaba alguna criatura sobrenatural voladora, solo era un hombre. Portaba una hoz y llevaba en la cabeza la cabeza del espantapájaros que colgaba en los campos. Usaba guantes de jardinería y botas de trabajo pesadas. Por supuesto, vestía el mono de Benny Harless con la etiqueta que reconocí.

Antoine logró correr hacia nosotros, con su arma en mano, listo para llenar de plomo a ese supuesto Benny. No obstante, Benny fue ágil y corrió inmediatamente hacia el maizal, desapareciendo rápidamente.

"Tenemos que salir de aquí", dijo Kimberly con determinación.

Algo que no pude decirle —pues estábamos en la Pantalla— era que este Benny no poseía el mismo tropo que había impedido que el anterior matara a ella y a mí. Ese tropo se llamaba Juicio Moral, y aquí claramente no estaba presente.

Siempre nos habíamos preguntado si realmente podíamos morir en esta historia. Dudábamos si el Juicio Moral de Benny, aquel espantapájaros embrujado que conocíamos, también se aplicaría aquí.

Parecía que nos habíamos equivocado. Ese tropo no nos protegería.

Este Benny no era el dios misterioso del campo de maíz. Este Benny era una criatura despiadada, y podíamos ser su siguiente víctima.

"¿Dónde está tu coche?", preguntó Antoine.

"Está bajando por el camino en la entrada del sendero", dije. "Con él aquí, nunca llegaremos".

"Entonces nos plantamos", dijo Antoine.

Al decir eso, el viento empezó a soplar y a aullar, y los girasoles, el maíz y el trigo se convirtieron en bailarines en la luz de la luna. ¿Benny estaba esperando para atacarnos desde entre ellos, o había usado su Teletransportación Asesina y ahora esperaba detrás de nosotros?

"¡Allí!" gritó Dina. Su perspectiva externa era perfecta para esto; le permitía notar enseguida cualquier cosa nueva o inusual.

En cuanto pude girar la cabeza, él había desaparecido.

"¡No, allí!", dijo Dina, señalando al lado opuesto del maizal.

Esta vez, se quedó un buen rato. Solo pude ver la cabeza de tela del espantapájaros que usaba como máscara. Ahora podía ver que había cortado dos rendijas donde estaban los ojos para poder mirar. Detrás de esas rendijas, había ojos oscuros, como botones, que reconocí.

Kimberly debió reconocer también esos ojos.

En un instante, volvió a estar en el maizal, y nosotros corríamos de vuelta hacia la cochera. A pesar de nuestro apuro, él nos ganó allí. Era increíblemente rápido.

Se paró entre nosotros y la cochera, amenazante, con su hoz lista para partir.

"¿Susurro?", susurró Kimberly suavemente.

Benny, el asesino, dio un paso atrás y ladeó la cabeza como siempre hacía Michael Myers.

"No quieres matarnos", dijo Kimberly. "No fuimos nosotros los que lastimaron a Tamara o a tu padre. Eso... eso es lo que buscas, ¿verdad? Tú sabes quién lo hizo y estás vengándote."

Tenía la máscara inmortal, lo que significaba que debíamos identificarlo y entender su motivo. Esa era una de las principales razones por las que podía descartar que fuera en realidad un fantasma. Seguramente, no nos hubieran pedido resolver el misterio de quién era el asesino si en realidad su nombre fuera Benny.

Teníamos una teoría. Como personaje principal detective, Kimberly necesitaba resolver el caso.

Pensamos que Benny, el verdadero Benny, había visto algo mientras arreglaba un coche. Había visto la coleta ensangrentada y la llamó a la policía, solo para que Tommy Patcher fuera quien recibiera la llamada. Continuaron encubriendo lo ocurrido matando al mecánico amigable del coche.

También había una sustancia cristalizada y seca en la coleta, que pensé que provenía de lo que había salido del elevador roto.

Benny, o debería decir Rustle, simplemente se quedó mirando. Me llevó un tiempo comenzar a preguntarme si estábamos en lo correcto o si debíamos explicar más, pero al contemplar esos ojos, supe que pertenecían al niño que había conocido antes, ahora ya adulto.

En un instante, Benny volvió a correr al maizal. La señal de persecución se apagó.

La historia todavía no había terminado. Ni siquiera habíamos visto la Segunda Sangre. Estábamos a punto de descubrir adónde nos habían llevado nuestras decisiones.

Todos comenzamos a mirarnos, esperando que en cualquier momento pasáramos fuera de pantalla, pero no fue así.

La escena no había concluido.

"¡Rustle!", gritó una mujer desde la dirección de la cochera. "¿Rustle, dónde estás, cariño?"

No venía de la cochera; venía del edificio vecino, la granja. Rose vestía una camisón y una chaqueta acolchada mientras salía corriendo hacia la oscuridad con una escopeta en las manos.

"¿Quién eres tú?" gritó ella con nosotros, apuntándonos con la pistola.

"Señorita Harless," dijo Kimberly levantando la mano, "soy Kimberly Madison de Carousel News 9. ¿Me recuerda?"

"Sí, claro que sí," respondió Rose, manteniendo la pistola en nuestra dirección. "Dina, ¿eres tú?"

"Sí, Rose, soy yo," afirmó Dina.

"Bueno, ¿qué haces aquí en medio de la noche trayendo periodistas?"

Finalmente levantó la escopeta.

Dina avanzó y dijo: "Estábamos buscando a un asesino. Creíamos que podría estar conectado con mi hija."

Rose cambió de humor en ese momento. Ya no era la mujer dura y peligrosa con la escopeta, ni la mujer amable y evasiva que habíamos conocido al principio.

Comenzó a llorar.

"¿Por qué estarías buscando a un asesino aquí?" preguntó, sollozando.

"Señora," dijo Antoine, "seguí la pista del asesino hasta aquí. Era un hombre alto, llevaba un mono azul y una máscara que parecía la cabeza de un espantapájaros."

Rose siguió sollozando.

"No sé nada sobre eso," dijo, incapaz de mirarnos a los ojos, como nunca pudo mirarnos cuando hablaba de su hijo.

"Sabes algo, ¿verdad?" pregunté.

No nos miró, y no contestó.

Estaba dispuesto a ser un poco ambicioso. No sentía que estuviera poniendo mucho en peligro, pero no estaba seguro de qué tipo de problema iba a abrir.

"Hay algo raro en él, algo que no es de este mundo. Lo puedo sentir," dije. "Lo siento en el aire. Lo noto cuando lo miro. Ahora más que nunca."

Rose giró la cabeza y me miró. Estaba a punto de hablar; lo podía sentir.

El radio de Antoine empezó a sonar.

"¡Sheriff, me escuchas? ¿Puedes responder? ¿Encontraste algo en Hidden Gorge?"

Antoine sacó su radio, que era grande e incómodo de llevar.

"Sí, hallé algo," dijo Antoine. "Necesito que envíen todas las unidades."

Fuera de escena. Finalmente.

"¿Encontraste algo?" pregunté.

"Sí, mató a dos Patcher. Llevaban palas. No tuve tiempo de investigar porque lo seguí hasta aquí."

Algo en cómo dijo eso resultaba extraño, como si estuviese mareado o tuviera náuseas.

Decidí ignorarlo.

"Vamos ahora mismo," dijo Kimberly.

Casi corremos dos millas por la carretera hasta el inicio del sendero donde estaba nuestro carro. Rose también vino. Parecía lógico que ella fuera a la siguiente escena, aunque resultaba extraño verla correr con nosotros, sosteniendo una escopeta, con solo un abrigo y su bata de noche. En una película, jamás cuestionarías algo así. Todos nos metimos en el coche y rápidamente nos dirigimos a los campamentos en Hidden Gorge.

Llegamos antes que la policía.

"Es por aquí," dijo Antoine.

Los campamentos eran muy bonitos. Estaban bien distribuidos, con un sendero que los conectaba. Todos rodeaban una pequeña zona donde el cañón era lo suficientemente ancho y el agua estaba lo bastante tranquila como para crear una pequeña playa, aunque había que bajar por una pendiente bastante empinada.

"Por aquí," indicó Antoine, guiándonos más allá de ese lugar.

Por suerte, teníamos linternas, porque el bosque era muy denso. Antoine empezó a sentirse incómodo. Kimberly avanzó delante y le tomó del brazo, y él no se apartó.

Se me ocurrió de repente que habíamos enviado a Antoine solo al bosque. Pensaba que el área de acampada sería lo suficientemente concurrida como para que no tuviera problemas. Parecía que en algún momento había perdido los beneficios de su típico comportamiento de mantener la calma. Necesitábamos terminar la película pronto.

Él nos guió a través del bosque por un camino que no era un sendero establecido, pero claramente ya había sido transitado antes.

En la pantalla.

"Por aquí," dijo.

Tras recorrer aproximadamente media milla en medio del bosque, encontramos un pequeño claro iluminado por la luz de la luna.

Yacía sobre el suelo un Patch sin cabeza. Era uno que no reconocía, pero como había tantos Patchers, quizás ya lo había visto antes.

Pero había otro Patcher, Woody Patcher, a quien definitivamente identificamos como el empleado de la gasolinera.

Él balbuceaba para sí mismo.

Podía ver cómo movía los labios y también la sangre que salía de su boca, pero no escuchaba lo que decía, no hasta que me acerqué mucho más. Y lo que dijo no tenía sentido.

"No pude terminar. Enviar ayuda."

Eso fue todo lo que repitió una y otra vez.

"No pude terminar. Enviar ayuda."

"No pude terminar. Enviar ayuda."

Y entonces, finalmente, cuando sus ojos nos reconocieron por primera vez, dijo: "Gente aquí. No pude terminar. Enviar ayuda."

Como había mencionado Antoine, las palas estaban en el suelo y comenzaron a cavar un agujero a la luz de la luna.

"¡Dios mío!", exclamó Dina.

Agarré una de las palas del suelo. El agujero aún no estaba terminado, pero por su tamaño y forma me temí que sabía exactamente qué había en él.

Rápidamente, Kimberly y yo empezamos a cavar mientras Dina permanecía en el borde, hablando con su hija como si ella estuviera allí.

"Eres tú. Finalmente te encontré", dijo. "Tenía la sensación... quizás ahora también pueda estar en paz."

De acuerdo, unos metros más abajo, golpeé un tronco, parecido a los que usaban en tiempos antiguos para guardar ropa cuando viajaban en tren. Era justo lo suficiente grande para los restos de una joven.

Antoine estaba furioso. Se acercó a Woody Patcher, ignorando sus heridas, lo tomó del brazo y preguntó: "¿Qué estabas haciendo aquí? ¿Qué le pasó a ella?"

Woody apenas reconocía lo que ocurría, pero más o menos respondió.

"Tugg pudo haber hablado. Necesitas moverla otra vez. La gente está aquí. No pude terminar. Enviar ayuda," fue todo lo que dijo en ese mismo ritmo monótono.

Revision #1

Created 22 May 2026 12:48:29 by Robert White Mar

Updated 22 May 2026 12:48:33 by Robert White Mar